

Bosch, Victoria

La Iglesia amada transformada en Cristo Eucaristía en la visión de Hildegarda

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bosch, Victoria. “La Iglesia transformada en Cristo Eucaristía en la visión de Hildegarda ” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/iglesia-amada-transformada-cristo.pdf> [Fecha de consulta:]

La Iglesia amada transformada en Cristo Eucaristía en la visión de Hildegarda

[¿Por qué el título de la ponencia? ¿Por qué “Amada en el Amante transformada”?

San Juan de la Cruz con esta expresión, ¿se refiere a la transformación del creyente a través de Cristo en la Eucaristía o simplemente a través del amor de Dios? San Juan de la Cruz desarrolla algunos puntos místico teológicos clave de Hildegarda, entre ellos el proceso en el que la Iglesia se va transformando desde la vida eucarística y el amor de Cristo, esto sumado al tema de las virtudes. Para ambos santos esta transformación de unión por amor va manifestándose en sus efectos de hermosura, dulzura, apaciguamiento, reposo en Dios, restauración y recreación en Cristo.

En los versos de san Juan de la Cruz encontramos como encapsulada una teología de la transformación de la persona particular y de la Iglesia como comunidad amada al unirse con Cristo. Pero esta transformación no es mágica ni automática, no basta ser parte de la Iglesia o ser amado por Dios para estar ya santificado. Es un camino abierto por el amor de Dios a cada ser creado. Y es un camino nupcial, porque como describe el profeta Oseas, pide una correspondencia de fidelidad circular que va del que ama al amado y del amado al que ama:

“Yo te haré mi esposa para siempre; te desposaré en justicia y en derecho, en amor y en compasión; te desposaré en fidelidad y tú conocerás a YHWH” (Os 2, 21-22)

Pedimos prestadas a Juan de la Cruz sus palabras poéticas pues, aunque pronunciadas medio siglo después que viviera Hildegarda, este místico ha bebido de las fuentes de aquellas grandes figuras que forman parte del tesoro de la Iglesia.

La transformación de la amada en el Amado, en las obras de San Juan de la Cruz

San Juan de la Cruz propone un camino de purificación de los sentidos y luego del espíritu, para poder elevarse al conocimiento de Dios, el cual lleva al cristiano a desposarse con El. Esta última sería la fase unitiva, donde se da el compromiso esponsal de amor que libremente va manando de corazón a corazón, comunicando Dios su sabiduría y secretos al cristiano amado. En la canción 27 del Cántico espiritual describe este desposorio:

“Allí me dio su pecho,/ allí me enseñó ciencia muy sabrosa, / y yo le dí de hecho

a mí, sin dejar cosa;/ allí le prometí de ser su esposa.” (San Juan de la Cruz, Cántico

espiritual A, canción 27, 18)

En este poema, la esposa describe la entrega que hubo de ambas partes a través del desposorio. San Juan de la Cruz da algunas recomendaciones para hacerse uno con la voluntad de Dios:

- Aunque la persona comience a entender algo de Dios y a gozarse de él sintiéndolo, hemos de saber que Dios provoca eso, pero es más que esa sensación o intelección. “Si comprehendis, non est”, San Agustín aclaraba en esta misma línea que acepta el entender de Dios pero no la pretensión de abarcarlo totalmente ni con las propias fuerzas intelectuales o sensitivas, pues siempre queda algo de misterioso, inaccesible y escondido de Dios. Por la vía dionisiana de la negación Dios se va haciendo patente a nuestro yo. Por ese motivo no es de extrañar que haya algo de misterioso en esta alianza esponsal con Dios que nos supera desbordando nuestras expectativas o escapando a ellas en otras ocasiones.

Herida el alma del amor de Dios, queda traspasada por el fuego de ese amor. Esta como cauterización hace al alma salir de sí, ser renovada y pasar a otra manera de ser, renacer, todos los deseos del alma y del cuerpo se conmueven y transforman en deseos de Dios. Pero al levantarse el alma siente que en algo ha visto a Dios y en algo le entristece no poseerlo totalmente.

Ahora bien, ¿cómo resuelve san Juan de la Cruz esta tensión que duele entre la ausencia y la presencia del Dios en el alma que lo ama y se sabe amada? En Las Declaraciones entre el alma y su Esposo, la canción nº 11 retoma y comienza a resolver el problema, mas no la tensión:

Mira que la dolencia / de amor, que no se cura / sino con la presencia y la figura. (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual B...11 b)

Mantiene esa tensión, que es propia del ser paradójal de Dios, que está en el mundo y también trasciende a él, que se muestra y se esconde a la vez. Presencia y ausencia, don y búsqueda, figura y dolencia son polos que el cristiano amado va experimentando en el camino de su fe. La presencia y figura del Amado van sanando la dolencia de amor. Así también funciona el amor humano, que busca constantemente estar con su amado para volver a sentir la dulzura de su presencia. Hay grados de cumplirse el amor de Dios en el alma. Ese amor llega a estar perfecto sólo cuando se emparejan en uno los amantes: se transfiguran el uno en el otro. El alma se siente entonces con cierto dibujo de amor, que es cierta dolencia, deseando que se acabe de figurar con la figura, que es su Esposo Jesús.

En la Canción nº 37 San Juan de la Cruz explica el modo en el cual el alma se va transformando en su Amado:

Allí me mostrarías / aquello que mi alma pretendía, / y luego me darías / allí tu vida mía, / aquello que me diste el otro día. (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual A 37)

La persona ve la inmensidad del amor con el que Dios la ama, entonces quiere amarle más perfectamente. Comienza a desear la actual transformación, no desea amar como ella ama sino como Dios ama. Entonces es convertida a la voluntad de Dios gracias al Espíritu Santo que es dado al alma, por eso ama a Dios con voluntad de El. Comienza a amar a Dios en el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo suple lo que faltaba a la persona humana para amar como Dios ama, porque ella misma ha sido transformada en amor

con El. Dios comunica a la persona un amor puro, generoso, al amarla primero le comunica su amor, le enseña a amar de un modo nuevo amándola pura y enteramente como El sabe hacerlo. Por eso al transformarla en sí le da su mismo amor. Esto no se puede lograr perfectamente en esta vida, sólo se da en el estado de matrimonio espiritual. El matrimonio espiritual para Juan de la Cruz es un estado de amor perfecto en el que el alma goza a Dios y toda envuelta en amor, siente una íntima suavidad que la hace alabar, reverenciar, estimar a Dios. En este estado de transformación Dios da al alma gran pureza o limpieza bautismal, como fue dada en el estado de inocencia a Adán, por eso dice “aquello que me diste el otro día”. Esa pureza y limpieza llega al alma en este estado de perfección.

En Juan 17,24 Cristo le pide al Padre que les comunique a los suyos el mismo amor que hay en El por unión de amor- no por unión esencial como se da entre ellos.

La voz del Esposo habla al interior del alma y la transforma levantándola, resucitándola, como cuando la filomena canta a las flores en primavera. El da su voz a la esposa para que juntos canten con nuevo canto a Dios, con dulzura. (Cfr. San Juan de la Cruz, Cántico espiritual A, 39)

¿El Amor sponsal, incluye explícitamente en san Juan de la Cruz la Eucaristía?

Nos preguntamos si el místico español cuando se refiere a este amor sponsal a Dios está incluyendo a la eucaristía en su consideración. Encontramos unos versos que nos llevan a afirmar que aunque el simple acto de recibir la Eucaristía no sea todo el amor de Dios, acogida la misma en el seno de amor del discípulo amado, esta tiene un infinito poder de gracia transformadora y enamoradora, que por la connaturalidad y sintonía que genera ese encuentro de amor eucarístico, va imprimiendo el rostro de Cristo en el

cristiano. El cristiano al contemplar a Dios con fe en este sacramento, va viendo su vida a través de los ojos de su Amado, dejándose mover con docilidad al adherirse a su voluntad y querer lo mismo que El quiere, que es amar a todos inclusivamente: Jn 21: “Que todos sean uno”.

Aquesta eterna fonte está escondida/ en este vivo pan por darnos vida, / aunque es de noche. (San Juan de la Cruz, La Fonte, 11, poesía)

El cristiano desea la Eucaristía como fuente de vida, en el misterio, con los ojos de la fe, por eso dice:

Aquesta viva fuente que deseo, / en este pan de vida yo la veo, / aunque es de noche (San Juan de la Cruz, La fonte, 13, poesía)

La Eucaristía es dada a la Iglesia bajo las dos especies: pan por el que recibimos la vida divina, y vino que es la sangre, de la que bebe el discípulo amado en dos movimientos: recibir acogiendo a Cristo y salir transformado dando Su vida al mundo.

En la interior bodega / de mi Amado bebí, y cuando salía/ por aquella vega/ ya cosa no sabía/ y el ganado perdí que antes seguía (San Juan de la Cruz, Canciones entre el alma y el Esposo, B, 26)

Mirando a Jesús, contemplándolo en la Eucaristía o en su Palabra, o en otra persona, el cristiano va experimentando una transformación dada por su Amor que lo va llenando de gracia, se va imprimiendo en él el rostro y la mirada de Cristo. No importa el color de sus pecados, Cristo con su presencia los va limpiando hasta transformar las oscuridades del corazón en luz y deseos de seguir su voz.

Cuando Tú me mirabas / su gracia en mí tus ojos imprimían; / por eso me adamabas/ y en eso merecían los míos / adorar lo que en ti vían. (San Juan de la Cruz, Canciones entre el alma y el Esposo B, 32)

Ya bien puedes mirarme/ después que me miraste, / que gracia y hermosura en mí dejaste. (San Juan de la Cruz, Canciones entre el alma y el Esposo, B, 33b)

Como el discípulo amado reclinado sobre el pecho de Jesús en la última Cena (Jn 13,23), así en cada eucaristía el cristiano que busca a Dios se deja pasivamente amar por El, presente trinitariamente en este sacramento, se deja envolver por su intenso amor, descansa en El, encuentra dulzura, reposa en su sabor eucarístico que es sabor a pan que con los ojos de la fe sabe a Dios. Algunos de estos así versos lo manifiestan:

Entrado se ha la esposa/ En el ameno huerto deseado, / Y a su sabor reposa/ El cuello reclinado / sobre los dulces brazos del Amado. (San Juan de la Cruz, Canciones entre el alma y el Esposo B, 22)

¡Oh noche que juntaste/ Amado con amada, / amada en el Amado transformada! (San Juan de la Cruz, Noche oscura, 5)

Quedéme y olvidéme, / El rostro recliné sobre el Amado; / cesó todo y dejéme, / dejando mi cuidado/ entre las azucenas olvidado. (San Juan de la Cruz, Noche oscura, 8)

Pero al acabar esta experiencia de presencia intensa de amor de Dios, el alma siente que fue herida por él pero luego se esconde.

¿A dónde te escondiste, / Amado, y me dejaste con gemido?/ Como el ciervo huiste, / habiéndome herido; / salí tras ti clamando, y eras ido.(Ib., Canciones entre el alma y el Esposo, 1)

Sin embargo quien ha experimentado esa herida del amor de Dios aguarda con esperanza, pues sabe que otras veces Cristo pasará y volverá a encontrarse con su amor que llena de gracia y ternura embelleciendo otra vez al cristiano con su sola presencia, regalando los dones del Espíritu Santo y renovando el amor con su figura presente en la Eucaristía, en la Palabra, en los Otros. La Eucaristía es vista como esa cena en la cual Cristo recrea y vuelve a enamorar al cristiano llenándolo del amor de Dios y sus creaturas para El. Por su condición de místico, aunque muchos de los textos de este poeta traigan alusiones indirectas a la eucaristía estas palabras no se circunscriben

solamente a este sacramento sino que pueden abrir nupcialmente a una relación íntima con el Señor. Nos referimos a palabras como: cena, beber del Amado, bodega interior, reclinarse sobre el pecho del Amado, pan de vida, fuente eterna escondida, entre otras. No necesariamente es sólo a la Eucaristía a lo que alude san Juan de la Cruz con estos términos, también pueden significar experiencias cristianas de unión con Dios, no obstante el analogado principal de ellos es la Eucaristía, por el hecho de coincidir literalmente con el vocabulario eucarístico bíblico. Esta indefinición tal vez es amplia pues si un místico habla de la Eucaristía va unida al amor íntimo al Señor. Es una búsqueda de Dios movida por el amor.

Mil gracias derramando/ pasó por estos sotos con presura/ e, yéndolos mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de hermosura. (Ib, Cántico espiritual A 5)

La noche sosegada/ en par de los levantes de la aurora, / la música callada, / la soledad sonora, / la cena que recrea y enamora (Ib, Canciones entre el alma y el Esposo, Cántico espiritual A 14).

La presencia de Cristo en la Eucaristía es capaz de apaciguar al cristiano y deshacer sus enojos, al contemplarlo va comenzando a mirar como El. La Eucaristía es presencia y figura de Cristo, cura la dolencia de amor, sacia, da nueva luz a los ojos, hermosea:

Apaga mis enojos, / pues que ninguno basta a deshacellos, / y véante mis ojos, / pues eres lumbré dellos, / y sólo para ti quiero tenellos. / Descubre tu presencia / y máteme tu vista y hermosura; / mira que la dolencia / de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura. ⁱ(San Juan de la Cruz, Cántico espiritual B, 10)

Otro efecto de la Eucaristía es reparar:

Debajo del manzano, / allí conmigo fuiste desposada, / allí te dí la mano,/ y fuiste reparada/ donde tu madre fuera violada. (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual B, 23)

San Juan de la Cruz explicita de algún modo la idea inicial de Hildegarda, esto es, el modo en que la Iglesia se va transformando desde la vida eucarística y la presencia de Cristo, en sus efectos de hermosura, dulzura, apaciguamiento, reposo en Dios, restauración, recreación en Cristo.]

La teología eucarística de santa Hildegarda de Bingen

La sexta visión de Hildegarda

Para el presente trabajo sobre la Eucaristía analizamos la sexta visión que es donde específicamente se refiere a este tema. [La llamamos sexta visión, pues aunque ella no enumeró sus visiones, los estudiosos de esta doctora de la Iglesia las han numerado para poder referirse a las mismas con fluidez]

Hildegarda comienza este capítulo describiendo las imágenes contempladas en su visión:

Luego vi que, mientras el Hijo de Dios pendía en la cruz, aquella imagen de mujer, avanzando presurosa, cual luminoso esplendor, desde el antiguo designio, era guiada junto a El por potencia divina: la sangre que manaba de Su costado, elevándose a las alturas, la inundó toda y, por voluntad del Padre Celestial, se unió a El en felices esponsales, noblemente dotada con Su carne y Su sangre. Y oí una voz que Le decía desde el Cielo: "Sea ésta, Hijo Mío, Tu Esposa para la restauración de Mi pueblo, cuya madre será ella, renovando las almas por la salvación del Espíritu y del agua."

(Hildegarda, 189)

Toda la visión está impregnada de la celebración nupcial feliz, en la cual la Iglesia, bajo la imagen de la mujer, guiada por Dios se une a Cristo en la cruz. Ella recibe como dote de Esposa el Cuerpo y la Sangre de Cristo: la Eucaristía. Dios sella con su voz la unión esponsal de la Iglesia con Cristo. A continuación enuncia el motivo por el cual El la sueña o planea: para restaurar a su Pueblo.

El misterio eucarístico, dote de la Esposa- Iglesia

En la visión de la mística de Bingen, la Mujer- Iglesia, con el luminoso esplendor de la gracia, se acerca reiteradamente al altar mirando con devoción la Eucaristía, un sacerdote revestido de Dios celebra los sacramentos, los ángeles llenos de luz rodean el altar. Son inseparables para Hildegarda el misterio de la Eucaristía, el de la Misa, el del sacerdocio y el de la Iglesia, tan unidos están que se explican recíprocamente.

La sangre del costado de Cristo “que inundaba toda a la mujer y que por voluntad del Padre Celestial se unió a Cristo en felices esponsales.” (Hildegarda 189) ¿No es acaso la Eucaristía también el vino consagrado bajo esta especie? Entonces la Iglesia- bajo el símbolo de la Mujer- es regalada con el don de la sangre de Jesús, que brota desde su costado herido, de su herida de amor y salvación para todos.

Algunas semejanzas o imágenes que compone Hildegarda para explicar la transformación eucarística

[Hildegarda se vale de tres simpáticas imágenes para comparar la transformación del pan y vino en la eucaristía. En primer lugar la compara con un pájaro cuando sale de su huevo y se va volando, o una libélula que nace de una larva y vuela. La materia de la que nacieron, el huevo y la larva, permanecen a pesar del cambio. De modo semejante en la oblación eucarística el pan y el vino parece a los ojos humanos que siguen estando cuando lo que hay es la carne y la sangre de Cristo. (Cfr. Hildegarda, 200)

En segundo lugar la compara con el oro fundido por el orfebre. El orfebre funde el oro con el fuego, lo une y luego lo divide. De este modo el Padre glorifica la carne y la sangre del Hijo en la ofrenda eucarística, gracias a la santificación del Espíritu Santo. El Padre, como un orfebre, distribuye esta ofrenda ya glorificada, como si fuera el oro dividido, a los hombres fieles para su salvación. (Hildegarda, 193)

En tercer lugar explicita la transformación eucarística a través de la semejanza con el bálsamo y el zafiro. El poder de Dios eleva la oblación y la transforma en la carne y sangre del Hijo. Esa transformación sucede como cuando uno unta un pan con perfume o bálsamo valioso. O como si escondiera una piedra preciosa de zafiro en el vino. Entonces, aunque no perceptible a los sentidos, sí es perceptible a la fe. Es como si el Padre convirtiera el bálsamo untado en un pan en algo tan dulce como la miel y quedase como escondido sin poderse ver. Y entonces el hombre no pudiera distinguir el bálsamo en el pan ni el zafiro en el vino, pero siente el gusto delicioso, suave, sanante y tierno del Hijo. (Cfr. Hildegarda, 198)]

Modos poéticos de nombrar a la Eucaristía

Hildegarda llama a este sacramento de diversas maneras, combinando términos teológicos, imágenes bíblicas o propias que sirven a los cristianos de todos los tiempos para valorar tan sublime don. Algunos han sido extraídos por ella a partir del Evangelio de Juan. Estos son algunos de los nombres que utiliza en Scivias para nombrar la Eucaristía: gracia que os he redimido; bienaventurada oblación; vid; el verdadero remedio en el Cuerpo de mi Unigénito: bálsamo divino a las heridas; la copa de la salud: suave y sabroso manjar para que los fieles lo tomen; oblación; ofrenda; bienaventurado manjar; don de Cristo a la Iglesia; sacramento de Su Cuerpo y Su Sangre; Pan vivo; manantial de aguas vivas.

La Eucaristía como memorial

Otro modo teológico no poético en el cual ella nombra a la Eucaristía es “memoria”. Es memoria porque no sólo recuerda la Última Cena y la entrega de Cristo en la Pasión, sino que en cada Misa la Iglesia vuelve a vivir y a gozar de los frutos redentores de su amor salvador. La Iglesia al encontrarse con Cristo, su Esposo, puede volver a

experimentar su amor oblativo y nupcial. Hildegarda utiliza la semejanza del pájaro y su huevo para explicar por qué la eucaristía es hacer memoria del amor oblativo de Cristo: cuando el pájaro ve que ha puesto un huevo en su nido, abre ardientemente sus alas sobre él y, al confortarlo con su calor, sale el pichón; la cáscara queda en el nido, y el nuevo pájaro emprende el vuelo. Así el Padre ilumina con su poder la oblación en memoria de su Hijo transformándola en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entonces Cristo mientras permanece con Dios Padre en el cielo, también se queda con los fieles en la tierra.

Von Balthasar encuentra el fundamento de la Trinidad económica inmanente en la entrega total de cada Persona trinitaria a la otra, en comunión, esta entrega sacrificial la realiza el Padre del Hijo en el Espíritu Santo. Es un sacrificio escatológico donde la entrega del Padre continúa entregándose. Esta entrega sacrificial abarca no sólo al Padre de Cristo y en el Espíritu, sino también a la Iglesia y sus miembros.

Cuatro modos de comulgantes que se acercan a recibir la Eucaristía

En su visión Hildegarda ve estos modos en que la gente se acerca a comulgar: “... **cuatro clases de comulgantes: unos de cuerpo luminoso y alma ígnea, otros de cuerpo pálido y alma tenebrosa, otros de cuerpo hirsuto y alma sórdida por el pecado humano, otros con el cuerpo rodeado de espinas afiladas y alma fétida como cadáver putrefacto. Al recibir el sacramento algunos llenó de luz un resplandor de fuego, a otros los entenebreció una oscura calígne.**”(Hildegarda 189-190)

El primer grupo, “de cuerpo pálido y alma tenebrosa”, están como oscurecidos por una oscura niebla. Representan a los que son tibios en la fe o no poseen firme creencia en la Eucaristía. Como niños al obrar. Como dudan, no pueden percibir la inmensa santidad que reciben en este sacramento. Hay todavía en ellos un deseo del pecado, su carne desea el pecado y el alma la justicia, no concuerdan. Pero como lo reciben como

niños, sin esfuerzo racional ellos son renovados por este sacramento sin que se percaten.

No desprecian la Eucaristía pero la reciben con un ánimo insípido o indiferente.

El segundo grupo, “los de cuerpo hirsuto y alma sórdida por el pecado humano” viven sin pudor en la inmundicia del pecado humano. Se acercan al sacramento sin temor, con presunción. Dios no les negará su misericordia en la Eucaristía y los purificará como fuego de crisol. Entonces se levantará en sus corazones una penitencia justa.

El tercer grupo, “los del cuerpo rodeado de espinas afiladas y alma fétida como cadáver putrefacto” representa a aquellos en cuyos corazones habita la ira, el odio y la envidia, que espantan la ternura, dulzura y amor de este sacramento. Gustan del mal y rechazan el bien, infligiendo ofensas a los demás hombres con su irrisión, siembran hostilidad entre los hombres. Su alma se vuelve inmunda. No deben recibir el divino misterio, pero Jesús volverá el día en que ellos hagan penitencia rezando y pidiendo perdón. El amor o el odio al prójimo nos predisponen a recibir bien o mal la Eucaristía.

Y el cuarto grupo, los de cuerpo luminoso y alma ígnea, representan a algunos que al recibir el sacramento un resplandor de fuego llenó de luz. Los creyentes que lo reciben con fe devota y sincera, brillantes en sus buenas obras, son iluminados por el don del Espíritu Santo, para salud de sus cuerpos y de sus almas.]

Eucaristía y misericordia transformadora de Dios:

Nos encontramos en el Año de la misericordia, vuelto a proclamar por el Papa Francisco para enriquecer a la Iglesia con este don. En la comunión de los santos las fragilidades de cada uno son sostenidas por la oración y santidad de todos- y en especial de los santos- dentro del Cuerpo Místico de Cristo:

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es

incalculable (cfr Ap 7,4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de encontrar la debilidad de unos con la santidad de otros. (Francisco, Misericordiae vultus 22)

Unos cuantos siglos antes, en la Edad Media, la Eucaristía es considerada por Hildegarda desde la cita de Joel 2,24-26 como óleo de la misericordia y don recibido, siempre que la persona se abra a ésta como don y responda al llamado a la conversión. Dios compensará a la Iglesia de todo el mal propio o ajeno que ha experimentado, la Iglesia comerá en abundancia. Los fieles serán llamados a la vuelta, a la conversión. Dios transformará a sus fieles convirtiendo el pan y el vino, les dará su misericordia. Las eras de la Iglesia se llenarán de todo bien, promete Dios, si responden al llamado de Dios, así la Iglesia entra en un tiempo nuevo, el de la salvación.

Efectos de comulgar:

Hildegarda destaca los dones que reciben los que comulgan con devoción: dulzura; santificación; fortaleza; salvación según la fe del que comulga; salud de los hombres; comer en la fe; apacentar a la Iglesia y a cada uno en la alegría; saciar con la misericordia de Dios Y los efectos de conversión: quitar el hambre de pecar; ser bálsamo a las heridas; mueve a alabar el nombre de Dios en la Trinidad; libra del poder del demonio; mueve al hombre a dejarse gobernar por Dios a fin de que Dios reine en su corazón; el Padre muestra en esta ofrenda sus secretos; santifica; renueva espiritualmente; lava la caída de Adán en la Sangre derramada del Hijo. En su visión integral de la persona ve que el cuerpo y alma del comulgante se verá inundado de una luz celestial; será llena de la gracia de Dios; hace que la persona encuentre afuera de sí misma a Dios en la Eucaristía y permite que a través de su contemplación se pueda besar a Dios.

Los frutos apostólicos del envío eucarístico son para ella: posibilita que la persona se haga partícipe de Su Cuerpo y Su Sangre, formando el Cuerpo místico de Cristo; favorece que Cristo venga al mundo a través de quienes la reciben; al pasar la muerte temporal, los elegidos de Dios o fieles a El brillarán como el sol en Su Reino. Todos los que comulgan reciben una y la misma fuerza de Dios, por eso este sacramento une en la comunión del Cuerpo Místico de Cristo. Los que lo reciben con más fe, elegidos de Dios, reciben al Señor y lo recogen en sus entrañas y en el secreto de sus corazones albergan mayor devoción.

Von Balthasar y su inserción de Hildegarda como figura y personaje teológico en el contexto de la acción teodramática

Nos preguntamos si Hildegarda es figura mística, si puede aportar algo a nuestro modo más subjetivo y experiencial del siglo XX para acercarnos a Dios y de qué manera sería figura para la Iglesia. Nos cuestionamos si sólo tuvo experiencias estéticas de la visión de Dios al modo de una persona de su época, y si hace teología objetiva o subjetivamente. (cfr. Avenatti de Palumbo ,” ¿Visionaria o mística? , 11-24)

Hildegarda usa un lenguaje descriptivo de sus visiones interpretándolas a través del lenguaje bíblico profético, que surge de su forma benedictina de hacer oración a partir de la Biblia (lectio divina). Por ese motivo consideramos que su lenguaje es abierto, ya que la Palabra de Dios no pasará jamás y se dirige a las personas de cualquier época y lugar. Con el neoplatonismo surge la escisión en la historia entre lo bíblico considerado objetivo y lo experiencial más valorado por la mística por considerarse subjetivo.

La visionaria de Bingen como figura para nuestro siglo puede aportar su integración de lo objetivo bíblico con lo experiencial subjetivo dado por su intensa vivencia de la fe en comunidad y las experiencias místicas de visiones reveladas por Dios. Además sus

visiones son reveladas en imágenes, lo cual nos deja abierta la apertura al misterio y no nos cierran a una objetivación excesiva. (cfr. von Balthasar, “Sobre el Apocalipsis”, 55-56)

Von Balthasar vincula antropología, cristianismo y estética en una reciprocidad circular continua. Cristo es la forma del cristiano, imagen, Palabra y figura de radiante belleza, atrayente. Los santos participan de esta forma cristiana bella. La imagen de Cristo es irradiada en el cristiano. Por este motivo von Balthasar elige a santa Hildegarda como figura bella; ya que con su vida, palabras y teología encarnó la forma del cristiano, acompañando al hombre a recorrer desde el escenario patético del mundo hasta el escenario trinitario, a través de la acción post pascual.

En la comunión comunicada, a través de la eterna communio del Hijo, todos están abiertos y disponibles en una reciprocidad absoluta, pero abiertos no como asuntos transparentes hasta el fondo, sino como libertades que están a disposición, se ofrecen a sí mismas y por sí mismas, pero desde su propia insondabilidad, de modo que lo ofrecido es un regalo insospechado, sorprendente. . (von Balthasar, Teodramática 5, 471)

Hildegarda buscó llevar al mundo los dones divinos del perdón, la Eucaristía, la doctrina. Incluso le valió un penoso tiempo de excomunión de su Obispo su buena acción de haber enterrado en sus tierras a un pecador convertido. En su apertura a otros buscaba esta comunión comunicada, con libertad y creatividad, convirtiéndose ella misma junto a su comunidad en figura eucarístico trinitaria.

El morir del hombre dentro de la forma de la muerte de Cristo, su purificación en el fuego del amor de Cristo en la Cruz, ha roto, como se mostró ya, el yo del hombre centrado egoístamente sobre sí mismo convirtiéndolo en una figura eucarístico- trinitaria. ... Ahí se revela de forma decisiva lo propio del Espíritu Santo: ...en cada nueva inserción real del Hijo en la Eucaristía. “ (cf Ap 496) ... en el hacer partícipes de los sentimientos de entrega del Hijo a los receptores, con lo que ellos se convierten en co- oferentes con el Hijo al Padre. (von Balthasar, Teodramática 5, 471)

Influjo de Hildegarda como figura teológica en la cuestión eclesiológica y pastoral

¿Cuál es la misión de la Iglesia que Hildegarda ve en la visión dada por Dios? La Iglesia recibiendo el sacramento eucarístico, se vuelve Madre y por eso participa con Cristo en la misión de colaborar con la renovación, salvación y restauración de las personas.

Acción de la Iglesia en comunión con Cristo: restituir, renovar y restaurar:

Dios guía a la Iglesia de modo que corra presurosa al encuentro del abrazo nupcial con Cristo en la Eucaristía. Dios Padre es la voz del cielo que guía con su Palabra, es el primer protagonista- **“que decía a la mujer: “Sea ésta, Hijo Mío, Tu Esposa para la restauración de mi pueblo, cuya madre será ella, renovando las almas por la salvación del Espíritu y del agua”.**

(Hildegarda 189)

Entonces, ¿de qué manera Dios renueva a la Iglesia? El Padre junto a Cristo y a la Iglesia renueva la persona humana con el Bautismo. Este sacramento es la renovación interior del Espíritu Santo, el cual no implica un mero baño externo sino un sumergirse en el Espíritu de Dios y comenzar a ser miembro de la Iglesia. Del mismo modo Dios invita a comer del cuerpo y la sangre de su Hijo para borrar el pecado original y así poder ser restituidos. Y de esta manera Hildegarda lo contempla en su visión:

“...Hildegarda escuchó la voz del cielo que decía: “Comed y bebed el cuerpo y la sangre de Mi Hijo para borrar la culpa de Eva y así podáis ser restituidos a la justa herencia.” (Hildegarda, 189)

Pero ¿qué es restaurar, y qué restituir? Nos preguntamos el significado y alcance de estas palabras: **Restaurar viene del lat. *restaurāre* - Es usada en dos sentidos: 1-recuperar o recobrar.2-Reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía.**

Reparar una pintura, escultura, edificio, etc., del deterioro que ha sufrido. (Diccionario de la Real Academia Española)

Von Balthasar explica la purificación o renovación que realiza Cristo en la Iglesia para prepararla como Esposa a través del Bautismo. ¿En qué momento se produce la nupcialidad y de qué manera la ofrece al mundo? En Teodramática 5 encontramos alguna de sus respuestas:

Pero este don divino de la Encarnación y de la Cruz es ofrecido también al mundo como comida y boda, como comunicación de vida trinitaria y como realización modélica real de una vida terrenal. El cuerpo del Señor, tanto como alimento eucarístico, cuanto como prenda de una nupcialidad eterna, es introducido en la caducidad de los hombres mortales. La Iglesia visible es purificada por el Esposo Cristo, mediante la Cruz y el Bautismo, de este modo El la prepara como Esposa. ...la acción del Espíritu Santo.. da el don de una recepción voluntaria de lo regalado y una respuesta adecuada. (von Balthasar, Teodramática 5, 463-464)

El cristiano es reparado al acercarse a la Iglesia con la actitud de su corazón en búsqueda, abierto al don de Dios, no importa cuán lejos esté. En la sangre que brota del costado de Jesús, es reconstituido a un estado primigenio de inocencia y gracia. Como si la persona humana fuera una obra de arte de Dios, la Iglesia sana colabora en su restauración, participa de la acción restauradora del Esposo, restituyéndola del deterioro que ha sufrido en la vida, de sus heridas, del pecado propio o ajeno o de la pérdida de la vida de la gracia y de los dolores padecidos.

Reflexión final

Hildegarda no sólo predicó sobre la Eucaristía, sino que la vivió y amó junto a su comunidad y los sacerdotes. Se hizo Eucaristía ella misma para el Cuerpo Místico de Cristo de todas las épocas ofreciéndose por entero a la misión de la Iglesia.

Distinguió los modos de llegar a recibir este Sacramento para que nos introduzca en el amor y firmeza de Dios. Reconoció en sus visiones que la Eucaristía, junto a los otros sacramentos, restauran con su dulzura las heridas de los hombres mientras

caminan en pos de El. En este Año de la Misericordia donde la Iglesia es llamada a ser hospital de guerra o tienda de campaña, no nos cansemos de seguir ofreciendo a las personas ese alimento divino que sana comunica su amor trinitario entregado.

Victoria Bosch

Bibliografía utilizada

- Avenatti de Palumbo Cecilia, Bertolini A., “La nupcialidad entre la estética teológica y la ontología trinitaria” *Teología*. Marzo. 2016. Impreso. 81-113.
 - Avenatti de Palumbo,” ¿Visionaria o mística? Hildegarda de Bingen en la encrucijada de lenguaje y experiencia del misterio cristiano”. *Revista Teología* • Agosto 2012: 11-24. [en línea] [consulta : 19-4-2016].
 - Biblia de Jerusalén: Joel 2,24-26; Os 2, 21-22; Juan 17,24; 13 23.
 - Hildegarda de Bingen, *Scivias: conoce los caminos*. Ed. Trotta, 1999, Madrid, 189-250.
 - Francisco, *Misericordiae vultus* 22, 2015. Impreso.
 - Real Academia Española [<http://dle.rae.es/?id=WEQ4NP1>] [consulta: 4-4-2016]
 - San Juan de la Cruz, *Obras completas*, BAC, Madrid, 2009. Impreso.
 - Canciones entre el alma y el Esposo, Cántico espiritual A, 1
 - Cántico espiritual A.5
 - Canciones entre el alma y el Esposo, Cántico espiritual A, 14
 - Canciones entre el alma y el Esposo, Cántico espiritual B, 10-11.
 - La Fonte 11, 35; 13, 40.
 - Noche oscura,
 - [Hans Urs von Balthasar Teodramática 5, Último acto: págs. 463-465. Ediciones Encuentra. Amazon. 12/4/16]
 - ---“Sobre el Apocalipsis”, en: *Apocalipsis de San Juan*, Rafaela, Ediciones Fundación San Juan, 2009, 55-56)
-
-